

Rusia y Ucrania rompen la tregua mientras Putin habla del fin de la guerra

CISDE Campus Internacional para la Seguridad y la Defensa

Iván Mateos Navarro

12 de Mayo



El alto el fuego impulsado por Washington entre el 9 y el 11 de mayo apenas logra contener los combates entre Rusia y Ucrania, que vuelven a acusarse mutuamente de ataques con drones, artillería y asaltos terrestres mientras Vladímir Putin sugiere que la guerra se acerca a su desenlace y Volodímir Zelenski advierte de que Moscú no tiene intención real de detener la ofensiva.

La **tregua acordada por Kiev y Moscú** bajo mediación de Estados Unidos nació con una ambición limitada y ha terminado convertida en una nueva prueba de la fragilidad de cualquier entendimiento entre las partes. El alto el fuego, vinculado a las conmemoraciones rusas del Día de la Victoria y respaldado por la Administración de Donald Trump, debía extenderse del 9 hasta hoy mismo, pero los partes militares y las

denuncias cruzadas indican que la **actividad bélica ha continuado** en distintos puntos del frente.

Zelenski ha sostenido que la línea de contacto no había quedado en silencio y que las **fuerzas rusas mantenían sus operaciones**, pese a la suspensión formal de hostilidades. Kiev afirma que se preparaba para nuevos ataques, al tiempo que sus tropas seguían **defendiendo posiciones en un frente** de unos 1.200 kilómetros donde Rusia ha avanzado en algunos sectores, especialmente en el este y el sur del país.

El Estado Mayor ucraniano ha informado de **180 enfrentamientos durante las 24 horas** anteriores al parte del lunes y, horas después, ha añadido que las tropas rusas han lanzado **38 nuevos asaltos** contra posiciones ucranianas. Las autoridades regionales de Ucrania comunican al menos tres muertos en las regiones de Zaporíyia y Jersón, mientras Kiev ha denunciado **bombardeos de artillería** en zonas fronterizas y ataques contra asentamientos y objetivos militares.

Por su parte, Moscú ha presentado una versión opuesta de los hechos y **atribuye a Ucrania miles de infracciones de la tregua** desde su entrada en vigor. Según agencias estatales rusas, el Ministerio de Defensa contabilizó 23.802 violaciones y asegura que sus tropas habían respondido a ataques contra lanzacohetes, artillería y posiciones de drones. En la región rusa de Bélgorod, el gobernador citado ha informado de un muerto y tres heridos por un ataque ucraniano.

La persistencia de los combates contrasta con el mensaje lanzado por Putin dos días antes desde el Kremlin, cuando afirmó que, a su juicio, **la guerra en Ucrania se aproximaba a su final**. El presidente ruso habló tras una conmemoración del Día de la Victoria más contenida de lo habitual, sin el despliegue tradicional de misiles intercontinentales, carros de combate y sistemas pesados sobre la Plaza Roja, sustituidos en parte por imágenes de material militar en pantallas gigantes.

El mandatario ruso ha vinculado cualquier avance diplomático a una **negociación más amplia sobre la arquitectura de seguridad europea** y señala como interlocutor preferido al ex canciller alemán Gerhard Schröder, una figura polémica en Europa por sus vínculos con empresas estatales rusas y su proximidad personal a Putin. Los ministros de Exteriores

de la Unión Europea rechazaron el lunes esa posibilidad en Bruselas y expresaron escepticismo sobre la disposición real de Moscú a negociar una paz verificable.

La propuesta de Putin llega en un momento en que las conversaciones auspiciadas por Washington permanecen en pausa, según el Kremlin, y en el que el propio líder ruso ha reiterado que continuará la campaña hasta **cumplir los objetivos que Moscú atribuye a su "operación militar especial"**. En su explicación del conflicto, Putin volvió a responsabilizar a dirigentes occidentales de haber empujado a Ucrania hacia la órbita de la Unión Europea y de la OTAN, una lectura que Kiev y sus aliados rechazan de plano.

La Casa Blanca había presentado la tregua como un paso inicial para **rebajar la intensidad de una guerra** que se prolonga desde la invasión rusa a gran escala de febrero de 2022. Trump expresó el pasado viernes su deseo de que el alto el fuego se ampliara y las partes aceptaron también un intercambio de 1.000 prisioneros, aunque la acumulación de incidentes durante el fin de semana redujo rápidamente las expectativas de que la pausa pudiera convertirse en una negociación sostenida.

El estado del campo de batalla explica buena parte de esa **distancia entre discurso diplomático y realidad militar**. Rusia controla algo menos de una quinta parte del territorio ucraniano y sus fuerzas no han conseguido conquistar todo el Donbás, donde las tropas de Kiev se repliegan sobre una línea de ciudades fortificadas. Los avances rusos se han ralentizado este año, pero el **desgaste humano, económico y político** sigue siendo enorme para ambos países y para una Europa que mantiene con Moscú su peor relación desde la Guerra Fría.

La tregua de mayo deja así una conclusión incómoda para los mediadores, ya que las partes aceptan fórmulas temporales de pausa, pero siguen describiendo la **guerra en términos incompatibles**. Moscú habla de seguridad europea, condiciones previas y objetivos pendientes; Kiev denuncia que Rusia utiliza la diplomacia como cobertura mientras mantiene la presión sobre el frente. Entre ambas narrativas, los combates del fin de semana mostraron que el final de la guerra, pese a las palabras de Putin, continúa dependiendo menos de las declaraciones políticas que de la capacidad de imponer o verificar un alto el fuego real.

